

“Estriba en hacer planteamientos y sugerencias, y sobre todo, en evitar que el sujeto sea víctima de prejuicios o caiga en juicios precipitados, infundados y erróneos” (p. 205). La referencia es hacia los pedagogos que “creen” que toda creencia es irracional y alienante. La religiosidad es natural pero no espontánea –como muchas otras facetas humanas– por lo que se educa desde la infancia. La tarea educativa no tiene por qué, tampoco con este fin, contradecir por sí misma la libertad del educando. Los argumentos constituyen una especie de apologética de la educación de las creencias, realizada con finura, ciencia y sentido común.

José María Quintana ha logrado que ésta sea una obra de Pedagogía humanista al rescatar un tema muy humano, el de las creencias, que hace pensar. ■

AURORA BERNAL MARTÍNEZ DE SORIA

R|001

Relaciones sociales y prevención de la inadaptación social y escolar

María Victoria Trianes,
María Luisa De la Morena y
Ángela María Muñoz
Aljibe, Archidona, 1999

Este libro, como indica su título, intenta explicar el complicado y amplio campo de las relaciones interpersonales y la inadaptación social y escolar. Las

propias autoras declaran, en la introducción al primer capítulo, su intención de adoptar una perspectiva propia de la Psicología de la Educación y del Desarrollo, con el objetivo de contribuir a la formación de profesionales psicólogos, psicopedagogos y pedagogos. Se trata de aportar orientaciones prácticas a los profesionales que van a trabajar en el apoyo y asesoramiento al mundo educativo con vistas a, por un lado, optimizar el *currículum* y la educación y, por otro, a promover en los alumnos un crecimiento personal saludable, y un ajuste social y escolar aceptable.

El desarrollo de los distintos temas está organizado en seis capítulos: los dos primeros realizan una aproximación conceptual a los aspectos centrales de la obra: las relaciones sociales competentes y la inadaptación social. El tercero y el cuarto se adentran en el área de la intervención sobre la inadaptación social, mientras que los dos últimos muestran un panorama general sobre la evaluación de las relaciones interpersonales.

El capítulo uno, titulado “las relaciones sociales competentes”, realiza un breve recorrido por los principales componentes y términos relacionados con la adaptación social. Este tema es especialmente complicado dada la enorme cantidad de conceptos que siendo utilizados como sinónimos no son exactamente idénticos y, dada también la falta de acuerdo en la definición de qué son las relaciones sociales competentes. En un primer momento, se describen someramente términos como intelligen-

cia emocional, competencia social, competencia comunicativa, comportamientos prosociales, desarrollo moral; así como las interrelaciones existentes entre la adaptación social y la escolar, la competencia social y el autoconcepto. A continuación, se analizan cómo distintos contextos (familiar, escolar y de los iguales) contribuyen al desarrollo de unas adecuadas relaciones sociales.

El capítulo dos, “la inadaptación social”, aborda el problema de las conductas inadaptadas por defecto, de las inadaptadas por exceso, así como las dificultades sociales de los niños con necesidades educativas especiales, la marginación y la predeflinencia. Este tema resulta de especial relevancia dada la preocupación y la alarma social que existe ante cuestiones como la violencia, la agresividad, el aislamiento, la soledad y la desobediencia juvenil de las normas y usos sociales.

El capítulo tres estudia los principales enfoques y técnicas utilizadas en la intervención de problemas de inadaptación social, mientras que el cuarto, trabaja la intervención centrada en el contexto, desarrollando temas como la solución de problemas interpersonales, el desarrollo de la inteligencia emocional, la educación de la asertividad, de los comportamientos prosociales, la cooperación entre iguales y la educación moral.

Finalmente, los dos últimos capítulos se dedican a la evaluación, tanto centrada en el alumno como en el contexto. De este modo, se trabajan distintas técni-

cas de evaluación aplicadas a los padres, profesores, iguales o al propio sujeto. Del mismo modo, se explica la importancia de variables del centro educativo, del aula y del entorno familiar.

Esta obra supone, en definitiva, una invitación, a la reflexión sobre la relevancia que las relaciones sociales, el cuidado de los otros, la ayuda y la cooperación tienen para el desarrollo futuro tanto de la propia persona como de los demás, así como para fomentar una convivencia pacífica y un desarrollo pleno de la personalidad. El libro, escrito en un lenguaje claro y fácil de entender, está especialmente dirigido a los orientadores de los centros, los cuales deben ejercer su papel como guías y asesores, colaborar con los profesores y estimular la participación de los padres y de los propios alumnos. Ahora bien, el lector no va a encontrar en esta obra un programa práctico de aplicación e intervención, ni un estudio exhaustivo y riguroso del tema de las relaciones interpersonales, sino una visión general de las distintas variables implicadas; variables en las que, posteriormente, deberá profundizar, acudiendo a otras fuentes e investigaciones, si desea alcanzar un conocimiento más profundo, tanto teórico como práctico, del área de la competencia social.

No obstante, el libro resulta sugerente. Una de sus principales virtualidades es que deja plasmado un esquema sobre los principales aspectos a trabajar en una adecuada intervención educativa, abor-

dando cuestiones que no siempre han sido objeto de estudio en los programas existentes en este ámbito: la necesidad de prevención, de colaboración entre centro escolar, familia e iguales, la relevancia de variables contextuales como el clima escolar, así como la importancia de la evaluación y el seguimiento de los programas de intervención. ■

NOELIA LÓPEZ DE DICASTILLO RUPÉREZ

Rk001

La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo

Raffaele Simone
Taurus, Madrid, 2001

Raffaele Simone ofrece de nuevo un libro relacionado con la lingüística, pero en esta ocasión abordando un estudio audaz. Basándose principalmente en el uso del lenguaje a lo largo de los siglos y las diversas modalidades que ha ido adoptando, plantea la división de la historia en tres etapas o fases. La primera de ellas estuvo marcada por la aparición de la escritura, la segunda por la popularidad que la imprenta dio a los textos escritos, y la tercera por la inmersión y difusión actual de los medios audiovisuales, y la aparición de la informática y la telemática.

A lo largo del análisis que desarrolla dentro de cada una de estas etapas, intenta dilucidar las formas de conocimiento que se han ido sucediendo. Aunque no es capaz - y así lo indica expresamente - de predecir el modo de conocimiento que se está creando en esta tercera fase, sí que menciona algunas de las habilidades cognitivas que hemos ido perdiendo a lo largo de la historia.

Comienza su libro analizando los sentidos externos, el papel que a lo largo de la historia les han dado los diversos pensadores que han escrito acerca de ellos. Antes de la aparición del lenguaje verbal, el sentido predominante era la vista (defiende que la primera forma de lenguaje de la humanidad fue el gestual); en cuanto apareció el lenguaje oral, fue el oído el sentido predominante, desarrollándose un nuevo modo de percepción, secuencial, discursivo. El lenguaje escrito tiene la misma estructura secuencial que el oral. En cambio, en la actualidad se ha vuelto de nuevo al lenguaje visual, y por tanto se abandona de algún modo el uso de la inteligencia secuencial que había desarrollado la humanidad en favor de otra más simultánea, inmediata, menos discursiva e incluso racional. Incluso el sentido de la vista se había amoldado al lenguaje alfabético; los estímulos visuales y auditivos del lenguaje visual actual pueden llegar a dificultar en gran medida la capacidad de leer.

El autor señala también que el habla actual se ha visto influenciada por este nuevo lenguaje visual:

los nuevos medios de comunicación -internet, teléfonos móviles, chat- han supuesto un increíble impulso del habla en detrimento de la escritura; pero se trata de un lenguaje empobrecido, en ocasiones sin finalidad ni objetivo (charloteo), que difícilmente servirá para transmitir conocimientos. En su último capítulo plantea que también el lenguaje actual ha adoptado una forma visual e interactiva: es más genérico, vago desde el punto de vista referencial, rechaza la estructura jerárquica, sintáctica y textual; es informal. Entre otras consecuencias, menciona el posible aislamiento cultural de la juventud, pues utiliza un nuevo lenguaje en ocasiones inaccesible para los adultos; y al mismo tiempo, a los jóvenes les puede suponer un gran esfuerzo comprender el lenguaje utilizado en muchas ocasiones en la escuela, que es más tradicional.

En el capítulo cuarto Simone analiza en profundidad el paso de la inteligencia secuencial -alfabética- originada por el lenguaje, al lenguaje visual. Tras una exhaustiva comparación de ambos, concluye que el actual lenguaje visual es más amistoso: de fácil acceso, poco costosa su elaboración, requiere poco esfuerzo por parte del espectador (que adopta un papel casi totalmente pasivo), etc. Al estar la lectura ligada completamente a la forma de conocimiento secuencial, y al estar ésta en declive, esta nueva situación puede llevar a la humanidad a tener que desarrollar un nuevo modo de adquisición del conocimiento, per-

diendo así el que había estado desarrollando durante siglos.

La aparición de la escritura posibilitó a la humanidad liberarse de una enorme cantidad de conocimientos. Anteriormente tan sólo era posible almacenarlos por medio de la memoria individual, y sólo se podían comunicar por transmisión oral: eran muy volátiles. La escritura posibilitó el avance cultural, el almacenamiento y transmisión del legado de nuestros antecesores. Aun así, el saber estaba al alcance de unos pocos. Con la imprenta los textos escritos se hicieron casi populares. En el tercer capítulo del libro, Simone muestra que los avances tecnológicos actuales, por un lado han aumentado los conocimientos que están a nuestro alcance, pero al mismo tiempo el uso de la tecnología ha supuesto un aumento también de los pre-conocimientos necesarios para acceder a la información. No es más fácil acceder actualmente al conocimiento porque es necesario previamente aprender cómo acceder a él. Paradójicamente, los ancianos -portadores de la experiencia y conocimientos adquiridos a lo largo de su vida- se encuentran en ocasiones totalmente incapacitados para acceder a este banco informativo, en una situación de aislamiento.

En el capítulo quinto plantea que en esta tercera fase se está produciendo también un cambio de concepción del libro escrito. Antiguamente no estaba tan desarrollada la conciencia de la propiedad intelectual del autor: eran